



## Reseñas

DAMIÁN CIAPPINA<sup>1</sup>

**Axel Honneth**

### ***La idea del socialismo. Una tentativa de actualización<sup>2</sup>***

Honneth, A. (2017). *La idea del socialismo. Una tentativa de actualización*. Traducción Graciela Calderón. Katz.

Este pequeño libro, de lectura ágil, posee un título y subtítulo provocativos, o, por lo menos, que nos mueve a reflexionar de manera crítica sobre la tradición o el texto mismo de Honneth: una tentativa de actualización. Ya desde el comienzo vislumbramos las intenciones del autor: el socialismo “clásico” que estamos acostumbrados a leer, a militar, a criticar, a defender, a fundamentar, desfundamentar, etc., sufre de una enfermedad: anacronía. Y la cura vendrá por descifrar las raíces del mal y, desde allí, realizar una depuración para refundar la tradición socialista, que intenta ser disruptiva en el campo de la praxis, y no una mera teoría “ética”.

La obra es un desprendimiento y un intento de completar un libro anterior de Honneth, llamado *El derecho a la libertad* (Honneth, 2011). Busca el autor aclarar puntos ciegos y defenderse de críticas que se le han realizado, y considera que “tenía que mostrar primero que sólo falta dar un pequeño giro a la perspectiva adoptada en *El derecho a la libertad* para poder abrirla a futuro, a un orden social constituido de manera totalmente distinta en lo institucional” (p. 12).

Para realizar su objetivo, sin embargo, Honneth se plantea la necesidad de desmontar el socialismo como tradicionalmente se lo conoce y se lo lee, para encontrar allí las raíces de sus debilidades actuales. Parte de considerar que se vive en una sociedad que está atravesada por

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Santa Fe, Argentina). [damiancac@hotmail.com](mailto:damiancac@hotmail.com)

<sup>2</sup> **Cómo citar:** Ciappina, D. (2019). Axel Honneth. La idea del socialismo. Una tentativa de actualización. *Cuadernos Filosóficos*, 15. <https://doi.org/10.35305/cf2.vi15.45>.

una dualidad “irritante”: por un lado encontramos un aumento del malestar con respecto a la situación socioeconómica, las condiciones laborales, económicas, etc., pero otro lado, es esta una indignación masiva que carece de orientación normativa, en palabras de Honneth: “es como si al malestar generalizado le faltara la capacidad de pensar más allá de lo existente y de imaginarse un estado de la sociedad más allá del capitalismo” (p. 17).

Esta falta de orientación hacia el futuro es un elemento absolutamente nuevo en la historia de las sociedades modernas. Pareciera ser el agotamiento de los principios utópicos que desde la Revolución Francesa fueron alimentando a los movimientos políticos que buscaran el cambio. A su vez, complejiza Honneth, ¿por qué es en lo político-social donde se produce un estancamiento que en la ciencia, tecnología, etc. no ocurre?

La respuesta a este interrogante obliga al director del *Instituto de Investigación Social* a sondear diferentes alternativas, arribando a la visión que considera que en la era de la globalización los actores tienen una imagen de los procesos económico-sociales como algo demasiado complejo e inescrutable. A lo que se le une una concepción cosificadora de las relaciones sociales. Lo que existe en la actualidad son “relaciones sociales de las cosas.” En un mundo “inescrutable” y cosificado se pierde la capacidad de un pensar anticipador de mejoras sociales, puesto que visto de esa manera es imposible el cambio.

Esta respuesta centrada en la fetichización de las condiciones sociales, para Honneth es una parte del problema, ya que no avanza sobre las razones por las cuales las utopías modernas, con su contenido liberador y revolucionario no logran romper con ese fetichismo. Por ello dice “resuena aún con más fuerza la pregunta acerca de cuáles son las causas de que todos los ideales clásicos, que en otro tiempo tuvieron gran influencia, hayan perdido su capacidad de destruir la cosificación” (p. 23).

Remontando la historia, Honneth se va a centrar en lo que llama “la idea original”, idea que es producto de un momento determinado, momento que la pregnó de su forma, de la cual no ha sido posible liberarse: la industrialización capitalista. La crítica social se apropió del concepto *socialismo* y con los movimientos de Owen o Fourier pasó a ser un movimiento orientado hacia el futuro, con la intención de acercar a la sociedad a un estado “social”.

Los tres principios de la Revolución Francesa son reconocidos y tomados como banderas. Pero pronto surge una importante contradicción: la libertad entendida de forma meramente política e individualista frente a la fraternidad como ideal comunitario y solidario.

El objetivo normativo de la fraternidad, de responder solidariamente por el otro, no puede siquiera empezar a realizarse porque el otro objetivo, el de la libertad, está formulado exclusivamente en categorías de egoísmo privado tal como se expresa en las condiciones de competencia del mercado capitalista. [...] Sólo si se establece en el centro de poder económico de la nueva sociedad la libertad individual, no como la búsqueda de los intereses privados sino como una complementación solidaria, podrán realizarse sin objeciones las demandas normativas de la Revolución Francesa. (p. 37)

Entonces Honneth plantea que desde su nacimiento, el socialismo es un movimiento de crítica inmanente del orden capitalista y brega por la consumación de los valores de igualdad, libertad y fraternidad, a través de una sociedad basada en una libertad no individualista, sino como una co ejecución intersubjetiva. Es la consecución de la *libertad social*. Sobre estas cuestiones profundizara y complejizara Marx pidiendo la conformación de una sociedad que sería “una asociación de productores libres”.

Pero esta predominancia del análisis y concepción económica de la situación de dominación acarrea la primera deficiencia del proyecto socialista: no se le otorga ningún rol a la democracia política en la reproducción social, ya que la esfera de lo político es un mero desprendimiento de la esfera productiva.

De la mano de esto existen tres presupuestos que limitan el alcance del socialismo: a. el cambio social sólo se dará por una revolución superadora de la economía de mercado; b. considerar que los actores sociales tienen un interés natural en romper la sociedad capitalista y construir en su reemplazo una agrupación solidaria, o sea postular la existencia de un sujeto revolucionario necesario; c. considerar que las condiciones sociales tienen necesidad histórica.

El pensamiento socialista de esta manera se transforma en una filosofía teleológica y determinista que impide el desarrollo del *experimentalismo*. En base a ello Honneth considera que “si existe un futuro para el socialismo sólo podrá revivir en una forma posmarxista.” Sólo de esa manera el socialismo volvería a ser una teoría práctica que tenga como meta la transformación de la sociedad, haciendo frente a la multiplicidad de campos a los que se abre lo social.

Para fundamentar su posición *experimentalista* Honneth recurre a John Dewey y su noción de *end in view*, es decir que los objetivos deben estar claros y siempre visibles, pero no deben ser fijos, sino como magnitudes que deben adecuarse a las experiencias. Esto implica que hay que abandonar el determinismo histórico y la búsqueda del actor revolucionario privilegiado, para actuar con una lógica de acercamiento a los diferentes descontentos e ir aglutinándolos

para ir construyendo modelos alternativos. Queda claro así el aspecto reformista de la propuesta.

“El socialismo es primordialmente un asunto de los ciudadanos políticos, no ya de los asalariados” (p. 197). Con este aserto Honneth pone sobre el tapete otro de los errores del socialismo, la confusión de las esferas sociales y su no diferenciación. Al subsumir todas las actividades sociales a la esfera económica, se niega la especificidad de un conjunto de libertades, de reclamos, de luchas que solo son reconocidas por el socialismo como un desprendimiento de la estructura económica, y no como una realidad en sí misma y con sus propias estructuras.

El socialismo posmarxista y *experimentalista* deberá para Honneth despegarse de las condiciones de su nacimiento histórico (el industrialismo capitalista) y de las limitaciones teóricas que lo transforman en una teoría ética más. Para ello deberá pensarse como una estrategia pragmática experimental que le permita ir captando diversas problemáticas y encauzarlas por las vías del cambio institucional. A su vez este socialismo deberá mantener su internacionalismo, pero no como las viejas Internacionales, sino con el formato de las organizaciones no gubernamentales, sin despegarse de las condiciones locales para poder captar las problemáticas. “Aquí es de importancia secundaria si estas vidas públicas aún tienen un carácter nacional o si ya han adquirido rasgos de una estructura transnacional: lo decisivo es que las sensibilidades normativas entre los posibles destinatarios se superpongan en grado suficiente para percibir como desafíos en común los problemas irresueltos en la realización de las libertades sociales” (pp. 204-205).

Esta tensión hace que el socialismo deba presentarse por un lado con una función de adelantado mundial de la libertad social como doctrina política y por otro lado, tenga la fuerza de movilizar a las “vidas públicas” en la forma de una doctrina moral compacta. Debe ser un nexo intelectual entre las luchas diseminadas por el mundo, pero a su vez debe volver a ser una “teoría global” lo suficientemente amplia para ir ganando adeptos.

## I. Referencias

- Honneth, A. (2011). *El derecho a la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Katz.  
Honneth, A. (2017). *La idea del socialismo. Una tentativa de actualización*. Katz.